

de hasta pasada media noche, que los del pueblo se pensaron anegar; el aposento donde estaba el padre Comisario era tan chico y estrecho, y tenia tantas goteras que no habia en él lugar seguro del agua, y así no pudo dormir ni descansar en toda la noche.

Cuando á la ida pasó por aquel pueblo llegó allí á aquel aposento un indio pequeño de cuerpo y mal vestido, aunque en hábito de español, y mandándole un fraile que tomase una escoba y barriese el aposento, mostró afrentarse dello, diciendo que él era corregidor y no habia de hacer aquello, pero que lo mandaria á quien lo hiciese, y así se hizo. Despues á la vuelta preguntó el padre Comisario por aquel indio corregidor, y mandó á otro que le llamasen para verle, fué el alcalde por él, y trajo un indio muy alto, zapatero y curtidor del pueblo, muy diferente del otro; de suerte que por corregidor entendieron curtidor. Con esta manera de gracia pareció poner en este lugar otra, aunque diferente, que tenia un muchachuelo medio español, que servia á los frailes en el convento de Granada, tan rara y particular que ponía espanto, y es que remedaba y contrahacia tanto á los gatos, así á los chicos como á los grandes, á hembras y á machos cuando andan en celo, y cuando riñen, que á unos y á otros á cualquiera hora de dia y de noche los hacia venir á sí.

Miércoles diez y ocho de Junio, pasada el agua, ya cerca del dia, salió el padre Comisario de Nagarote, y por el mismo camino que á la ida habia llevado, andadas seis leguas y media de muchos lodos y barrizales, é infinitos charcos, llegó á una estancia de un español de Leon, donde por ir muy cansado y ser muy devoto de nuestro estado se detuvo y descansó como media hora;

luego prosiguió su camino, y andada otra legua y media llegó poco antes del dia al pueblo de Xutiaba, donde se detuvo todo aquel dia. Llovió aquella tarde y noche mucho, y así no pudo madrugar á otro dia porque no cesó el agua hasta la mañana. Antes de llegar á aquel pueblo tuvo el padre Comisario aquel dia, en el mismo camino, cartas y aviso del convento del Viejo, de como las ciénagas de Zomoto y Condega estaban muy llenas, y los rios iban de monte á monte, y que el guardian de Nacaome sabiendo esto habia enviado canoas é indios y un fraile para llevarle por mar hasta su convento ó hasta el de San Miguel, porque por tierra era imposible pasar por respeto de las dichas ciénagas y rios.

Jueves diez y nueve de Junio salió el padre Comisario de dia claro de Xutiaba con un indio viejo por guia, que sabia muy bien la tierra. Este iba en un caballo tan flaco que no parecia tener más de los huesos y el pellejo, pero con todo esto iba siempre muy delante. La silla que llevaba era hecha de unas yerbas secas que parecian heno ó eneas, con sus arzones delantero y trasero de lo mismo. Los estribos eran de cuero de vaca crudo, y por freno llevaba un mecate ó cuerda que llaman barboquejo, y esta es la comun caballería de los indios de aquella tierra, porque á pocos dan licencia los gobernadores para que tengan silla y freno, lo mismo que lo de Mexico, Michoacan y Yucatan, donde aun no pueden tener caballos sin licencia, y para silla y freno es menester sacar otra, excepto los de Yucatan, donde en dándoles licencia para tener caballo se la dan tambien para tener silla, para que puedan ayudar á los españoles cuando acuden franceses corsarios á aquella costa. Salido pues de Xutiaba el padre Comisario pasó por Ya-

cocayaua y por las dos Cinandegas, y luego el río Xiquilapa, y sin tocar en las otras dos Cinandegas llegó á Minagalpa; despues pasó por Pozolteca, donde está el convento de los mercenarios, cuatro leguas de Xutiaba, y habiendo llevado en todo este camino mucha agua, así de la que caía del cielo como de la mucha que en el suelo estaba, llegó al otro pueblo llamado Chichigalpa muy mojado y quebrantado; allí aguardó al difinidor de Guatemala que quedaba atrás, y habiendo caído dos grandes aguaceros mientras allí estaba, entendiendo que ya no llovería más prosiguió su viage, y apenas había salido de las casas cuando vino otro aguacero que le hizo una sopa de agua. Llegó á Mazatega, y viendo que no cesaba el agua y que parecía querer llover todo el día, pasó de largo, y alargando el paso llegó á Chinandega, visita del Viejo, donde los indios le hicieron muy buen recibimiento; dióles las gracias y pasó adelante, y finalmente llegó al pueblo y convento del Viejo, cinco leguas de Pozolteca y nueve de Xutiaba, muy cansado y mojado. Saliéronle á recibir al camino muchos indios principales en sus caballos, vestidos como españoles, de los cuales no difieren muchos de aquellos sino en no traer espadas. Allí en el Viejo halló el padre Comisario al fraile de Nacaome y los indios que habían ido con las canoas, como se lo habían ya avisado, al camino, y entre ellos había dos caciques principales de la isla de la Teca, por donde le habían de llevar. Descansó el padre Comisario en el Viejo solamente aquella noche, y dejando allí á fray Pedro Salgado, el lego, para que se fuese por tierra con las cavaladuras, las cuales eran de San Miguel y Guatemala, partió él por mar en las sobredichas canoas, como agora se dirá.

*De como el padre Comisario se embarcó en unas canoas en el mar del Sur, y pasó unas islas de la provincia de Guatemala.*

Viernes veinte de Junio salió el padre Comisario de día claro del pueblo y convento del Viejo, yendo en su compañía el guardian de aquella casa y tres ó cuatro indios principales por guías, y caminando por una senda muy estrecha, que parecía de conejos y venados, pasadas muchas sabanas y dehesas de herbazales muy altos llenos de rocío, y un arroyo y algunas malas ciénagas, y andadas tres leguas, llegó al desembarcadero de los indios de las islas de la Teca, que es un estero muy grande y hondo que entra en el mar del Sur, y por mejor decir, es el mismo mar que crece y mengua dos veces al día, donde le estaban aguardando los indios con tres canoas puesto todo á punto; embarcóse luego, y con él en una misma canoa su secretario y el difinidor de Guatemala, y fray Pedro de Sandobal, en otra iba el fraile de Nacaome, y el otro que había llevado el pliego de México, repartido el hato de todos en todas tres, con las cuales se juntó otra que acabó entónces de llegar de las islas con mercadería de un español, y se quiso volver luego á su casa con las demás.

Son aquellas canoas que andan aquel viage no muy largas, pero anchas, porque en lo hueco por el suelo tienen vara y media de ancho, y otro tanto de alto, y vánse ensangostando y cerrando poco á poco por los costados

hasta quedar en poco más de dos palmos en ancho de boca. Hácenlas los indios de unos árboles muy gruesos, en los cuales no hacen mas de cavar aquella concavidad, y hacer una punta en la proa, quedándose en lo demás enteros. Navegan bien aquellas canoas, y hácenlas en aquella forma para que resistan mejor á las grandes olas y golpes de mar que por allí hay de ordinario. Ordinariamente las llevan á remo, aunque algunas veces les ponen velas de mantillas de algodón ó de petates. Los remos son unas varas como de astas de lanzas de dos varas de medir de largo, y tienen al cabo clavadas unas tablillas ó rodajas redondas, á manera de suelas de caxetas de conserva medianas. Reman los indios en pié, sin mudarse de un lugar, pero mudan muy á menudo los brazos todos á un punto, y de esta manera no se cansan tanto y hacen ir volando la canoa, especial si el viento los ayuda. En cada canoa de las en que iban los frailes habia ocho remeros, y para cada dos frailes llevaban un toldillo de cuatro palmos en ancho, hecho de petatillos con unas varillas enarcadas, puesto sobre la boca de la canoa de un borde á otro, debajo del cual se defienden algun tanto del sol y del agua, y aun sudaban á ratos más de lo que querian; entre toldo y toldo iban repartidos los remeros.

Luego, pues, como el padre Comisario general se embarcó, comenzaron todas cuatro canoas á navegar por el estero abajo, y como el agua iba menguando (porque á esta sazón aguardaron) y los remeros salian de refresco, parecia que volaban las canoas; visitólas el Señor aquella mañana con algunos aguacerillos, y recogieron los religiosos debajo de los toldillos, pero como eran tan pequeños no los podian guarecer de toda el agua, y así se

mojaron algun tanto. Caminaron de esta suerte buenas seis leguas, hasta que comenzó la mar á crecer y no podian los remeros hacer nada que aprovechase, entónces llegaron las canoas á tierra á la banda del Norte, y atáronlas á unos árboles llamados mangles, los cuales tienen tantas raíces á manera de barbas levantadas de la tierra, que no se sabia cual de ellas es la principal, y porque la costa era toda de manglares y cieno, que cada dia la baña dos veces la mar, y no habia cosa enjuta en que poner los piés, estúvose el padre Comisario quedo en su canoa y los demás frailes en las suyas, hasta que los indios pusieron árboles secos y ramas verdes encima, por donde á cabo de dos horas salieron á tierra, ó por mejor decir, á barro y á lodo; su comida fué aquel dia solos gazpachos hechos de vizcocho medio mohoso, con aceite y vinagre, y tambien hubo un poco de queso, el agua no tenia buen olor, más con todo esto nadie la desechó, supo todo muy bien y quedaron todos muy contentos, dando gracias á Dios.

Aquel mismo dia, como á las tres de la tarde, se recogió el padre Comisario y sus compañeros á las canoas, y habiéndose pasado fray Pedro de Sandobal á otra canoa, en que fué solo debajo de su toldillo, y dejando tambien al padre Comisario solo debajo del suyo, yendo su secretario y el difinidor debajo de otro en la misma canoa, para que desta suerte fuesen todos más acomodados, siendo ya casi pleamar (como dicen los marineros) salieron las canoas de aquel puesto, y prosiguieron su navegacion el estero abajo, y yendo así navegando orilla de tierra, vieron los indios estar en lo alto de una rama de un árbol muy alto, que caia sobre el agua, una muy grande iguana, y uno de ellos, deteni-

das todas las canoas, le tiró con su arco dos flechas, hechas á posta, de madera para flechar pescados con unas lengüetas ó dientes al cabo, hechos en la misma madera, la una destas flechas resurtió del cuerpo de la iguana y volvió á la canoa, con la otra no la acertó, visto esto comenzó otro indio á subir por el árbol para cogerla con las manos, porque es animal timidísimo, pero viéndose la iguana cercada arrojóse del árbol á la mar, á la parte donde estaban las canoas, y antes que llegase al agua la cogió otro indio por la cola, y luego de presto la cosieron la boca porque no mordiese, y la ataron los piés y las manos unos con otros, porque no se huyese, y la guardaron con mucho contento y regocijo, y no fué pequeño el que el padre Comisario recibió de ver semejante manera de caza tan gustosa y provechosa: era disforme de grande aquella iguana, tenia vara y media de largo, y pesaba así viva grande media arroba, era macho, y segun la cuenta de los indios tenia quince años de edad, cuéntanlos por unos botoncillos ó berrugas que les hallan en las piernas por la parte de abajo, cerca de la barriga, puestas en orden una tras otra, y dicen que cuantas berrugas ó botoncillos tiene cada iguana, tantos años há que nació: aquella noche cocieron los indios la iguana, y á la mañana se la almorzaron, y con dar un buen plato della al padre Comisario hubo para todos, con ser más de treinta personas, y estaba tierna y buena de comer.

Concluida la caza sobredicha prosiguieron los indios su navegacion, y sin aguacero ninguno salieron del estero á un golfo, donde habia algunos lagartos, tan grandes y tan largos como grandes vigas; atravesáronle de noche con la luna con mucho trabajo de los remeros,

y andadas otras seis leguas, llegaron á las nueve de la noche, puesta ya la luna, á una isla llamada Ciuatpetl; saltó en tierra el padre Comisario con sus compañeros y los indios, y durmió aquella noche allí en el arena de la playa con grandísima persecucion de moxquitos que le atormentaban sin piedad ninguna. Aunque comunmente se llama isla aquella, no lo es en rigor, sino tierra firme, pero está cercada de mar por las tres partes, y por la otra de manglares, ciénagas y pantanos que la hacen casi inaccesible. Solia haber allí un pueblo de indios navales, y visitábanlos desde nuestro convento del Viejo por tierra, pero por ser el camino tan malo como queda dicho, y que en poco tiempo del año se podia andar, y entónces con mucha dificultad y trabajo, y por mar era peligroso, saliéronse de allí los indios y poblaron en el Viejo, donde al presente están; y porque se ha hecho mencion algunas veces y se hará otras de las iguanas, será bien decir qué cosa son.

Las iguanas sobredichas se dan y crian en tierras calientes, parécense á los lagartos comunes de España en la proporcion y forma del cuerpo, son casi todas, especial las de tierra, de color pardo como la mesma tierra, aunque tambien se hallan algunas verdes; las hembras son lisas y mas pequeñas, mas tiernas y sabrosas que los machos, los cuales tienen unas vetas y listones negros, y en todo el espinazo unas puntas ásperas á manera de espinas; tienen las hembras cuando están gordas tanta enjundia como una muy gorda gallina, y todo es buena comida y muy delicada y sana, y los huevos son maravillosos, y en la provincia de Yucatan hay mucha abundancia dellas, y aunque se crian en la tierra, las comen en viernes y en cuaresma y en los otros dias que no se

come carne, por la costumbre que hay desde que aquella provincia se conquistó, y porque tambien se hallan en agua. Cazanlas los indios en aquella tierra con flechas y con lazos que les arman á las puertas de sus agujeros y cuevas, y algunas veces, con perrillos que llevan, las hacen encaramar en la punta de los árboles donde se están quedas con grandísimo miedo, viéndose cercadas de los perros, y entónces llega el indio con un lazo puesto en la punta de una vara larga y échasele á la iguana al pescuezo, y tira y derrivala; de la mesma manera cazan en aquella provincia las codornices, con perros y lazos, cuando así se ponen en los árboles. Tiene la iguana una maravillosa propiedad, y es que se sustenta sin comer cosa ninguna dos meses y más, lo cual se ha visto por experiencia que de las que los indios ofrecen á los religiosos, acontece estarse en un aposento muchas veces el tiempo referido, unas cosidas las bocas con un punto, y otras por coser, y las unas y las otras no comen sino viento, y por esto dicen algunos que son especie de camaleones, tampoco beben en todo este tiempo ni cuando andan libres por el monte; mudan el cuero como las culebras, y quedan de color verde, y despues vuelven al suyo pardo, sotierran los huevos debajo de tierra, y allí se empollan y dellos salen los hijos.

Sábado por la mañana, veintiuno de Junio, despues de haber comido de la iguana sobredicha y de unos canchales que los indios tomaron allí en la playa, y bebido del agua de un rio que allí junto entra en el mar, porque otro regalo ninguno habia ni se sacó del Viejo, sino fué un poco de aceite y vinagre, queso y vizcocho, tornó el padre Comisario á embarcarse, y el sol ya alto comenzó con sus compañeros á navegar en prosecucion

de su viage; fuéronse los indios apartando de aquella isla, y habiendo doblado una grande punta que hace, atravesaron un gran golfo de mar alta y de tumbo, y pasaron por cerca de otra isla llamada Quetzaltepetl, y por otro nombre Meangola, en la cual hay un pueblo pequeño de indios potones visita de nuestro convento de Nacamé del Obispado de Guatemala; pasada aquella isla atravesaron otro golfo mayor y de mar mas bravo, en el uno y en el otro se mareó el padre Comisario y todos los demás frailes, excepto el difinidor, y padecieron grandes bascas y angustias con vómitos muy penosos: finalmente, como á las dos de la tarde, llegó la flota de las canoas, andadas siete leguas largas, á otra isla llamada la Teca, y por otro nombre la Conxagua, en la cual hay dos pueblos de indios potones del mesmo Obispado y visita que los de la Meangola, el uno se llama la Teca, y el otro la Conxagua, y dellos toma denominacion la isla, cada pueblo destes dos tiene su puesto para sus canoas que son muchas, el padre Comisario desembarcó en el de la Conxagua, donde le estaban los indios aguardando con agua fresca y chocolate, en un rancho que para el efecto habian hecho cerca de la playa, allí descansó hasta bien tarde que salió al pueblo por una cuesta muy alta y empinada y muy llena de piedras; tienen allí los indios un solo caballo sin otra bestia ninguna, y en él subieron los más necesitados. Los indios de aquella isla es gente muy devota de nuestros frailes, muy dócil y doméstica, estaban contentísimos de ver al padre Comisario general en su tierra, y con él tantos religiosos, cosa que ellos nunca habian visto, ni aun por ventura verán otra vez, hiciéronle mucha caridad y regalo, trajéronle para aquel dia y para el lunes siguiente, que fué vigilia, mu-

cho pescado fresco, ostiones, lezas y agujas y otros pescados, y para el domingo gallinas de la tierra, las que fueron menester. Dijoles misa aquel domingo, y lo mismo hicieron los demás frailes allí en la Conxagua, excepto uno que fué á decirla á la Teca, que está media legua de allí, con lo cual quedaron consolados los unos y los otros; el lunes la dijeron todos en la Conxagua, y era para loar á Dios, ver la devocion con que aquellos pobres acudian á la iglesia y oían misa. Habia en aquella isla y pueblo, con toda esta devocion y regalo, mucha diferencia de moxquitos y mucha suma dellos, que ni dejaban dormir á los pobres frailes ni comer, ni aun rezar, porque su entretenimiento y ejercicio era de dia y de noche dar crueles picadas en manos, rostros y cuellos, y en cualquiera otra parte del cuerpo que hallaban descubierta, y dejábanlo todo lleno de ronchones y rosetas, y unas diferentes de otras, segun eran los moxquitos. En aquella isla y en algunos lugares de tierra firme de aquella comarca, habia andado pocos años ántes que allí llegase el padre Comisario un mulato engañando á los pobres naturales. Vendiales la salud y los años que habian de vivir, de suerte que se hacia señor de la salud y señor de la vida, y llevábales muchos reales, porque nunca faltan bobos y nécios que den crédito á semejantes embaidores, la fama de estas cosas, y de otras sucias y carnales que con ellas entremetia, llegó á oídos de la justicia, la cual le prendió, y estando preso en la cárcel este malhechor se soltó della por dos ó tres veces, y nunca fué castigado, porque segun decia quien contó esto al padre Comisarios, los dineros que habia sacado de los indios le valieron.

Sin las islas sobredichas hay allí cerca otras algu-

nas, todas despobladas, una dellas se llama Matzatepetl, en que dicen hay gran suma de venados; solia haber en ella un pueblo pequeño de indios potones, y pasáronse con los de Quetzaltepetl; otra hay llamada Tecuantepetl, que quiere decir Isla de Leones, porque dicen que está poblada dellos, y otra que dicen Tzinacatepetl, donde hay infinidad de murciélagos; sin estas hay otras sin nombre. A aquella isla de la Teca ó Conxagua, vino por mandado del padre Comisario el guardian de Nacaome, y con él otro su compañero, en el mismo domingo en otra canoa, y allí comenzó la visita de la provincia de Guatemala, comenzando por aquellos religiosos y prosiguiéndola como adelante se dirá. Pero antes que se trate de la visita, será bien decir algo en general de la dicha provincia, como se hizo de la del Santo Evangelio de México, aunque se procurará hacer con la brevedad posible.

*De la provincia de Guatemala y algunas cosas della.*

La provincia de Guatemala se intitula del nombre de Jesús. Tenia, cuando el padre Comisario general la visitó, quince conventos, los catorce en el Obispado de Guatemala y uno en el de Chiapa, y en todos ellos setenta y dos religiosos. Las lenguas comunes que hay en aquella provincia entre los indios que están á nuestro cargo son la mexicana y la achi, la cual se divide en cuatro, y son la guatemalteca, la tzotuhil, la kakchikel y la ultateca, y sin estas, hay otras que son la ulua, la

mangue y la potona, y otra en lo de Chiapa; estendíase entónces aquella provincia casi doscientas leguas en largo desde Chiapa de los Españoles hasta Nacaome, que es de Oriente á Poniente; de Norte á Sur poco es lo que se estiende, despues hizo dejacion de dos conventos, como adelante se dirá, y así no quedó tan larga. Parte de aquella provincia cae en tierra muy fria como es la de Chiapa de los Españoles y los altos de Guatemala, que lo que cae en la costa del mar del Sur es tierra muy caliente, el valle de Guatemala tiene maravilloso temple: en toda ella hay muchos y muy caudalosos rios, y algunas lagunas con buena pesca de mojarras y truchas. Hay caminos muy ásperos y fragosos, montañas muy altas de pinos, pinavetos, sabinas, robles y de otros árboles donde se saca el bálsamo, dáse mucho ganado mayor, y hay muchas estancias de vacas y yeguas, pero de ovejas muy pocas, que se crían mal en aquella tierra, y para comer los españoles carnero se lleva de México y llegan con ello hasta Zonzonate; cógese mucho trigo y cebada y dánse y críanse todas las cosas que en la provincia de México, así de frutas de Castilla, como de la tierra, así venados y tigres, como otros animales y sabandijas ponzoñosas. Había en aquella provincia demás de la cibdad de Guatemala, otras tres cibdades, que son Chiapa de los Españoles, San Salvador y San Miguel, y una villa que es Zonzonate, pueblos todos de españoles, aunque despues se dejó la cibdad de San Migrel, como adelante se dirá. Hay tambien algunos volcanes de fuego, como se verá á su tiempo, y tiene otra cosa más que la provincia de México, y es muchas heredades y huertas de cacao, de donde (como dicho es) se lleva mucha suma de aque-

lla fruta y moneda á México y á toda la Nueva España. Las casas de los indios son casi todas hechas de adobes, cubiertas de paja, y aun en las tierras calientes son las paredes de palos embarrados, aunque tambien hay algunos con terrados y azoteas de tierra como lo de México; visitanse los indios y las indias de aquella tierra casi de la misma manera que los de México, y si algunos difieren en algo, decirse ha en su lugar. Sin nuestros frailes hay tambien en aquella provincia dominicos y mercenarios, los cuales, con los clérigos, administran la doctrina y Santos Sacramentos á los naturales.

*De la visita que hizo el padre Comisario hasta llegar á Guatemala.*

En la isla de la Teca en el pueblo de la Conxagua, como queda dicho, comenzó el padre Comisario la visita de la provincia de Guatemala, allí visitó al guardian de Nacaome y sus compañeros, que eran dos, y les tuvo capitulo y les dejó consolados; no fué al convento que estaba en tierra firme, que era demasiado trabajo y casi cierto el peligro, así del mar como de muchos y muy caudalosos rios que se habian de pasar, donde forzosamente, aunque no hubiera riesgo y peligro, se habia de detener muchos dias, y importaba mucho llegar presto á Guatemala, y era lo mesmo poco ménos visitarlos allí en aquella isla donde habia, como dicho es, dos pueblos, y en ellos casi cien indios, que visitarlos en Nacaome donde no hay sino cuarenta; los indios de aquella guardia-